

EL SABER EN UN CUERPO DE MUJER. LECTURA Y ESCRITURA EN LA OBRA DE CHRISTINE DE PIZAN

*KNOWLEDGE IN A WOMAN’S BODY.
READING AND WRITING IN CHRISTINE DE PIZAN’S WORKS*

Karina Fernández
Universidad de Buenos Aires
karina.v.fernandez@gmail.com

∞ RESUMEN

∞ PALABRAS CLAVE

Christine de Pizan
Feminismo
Misoginia

Este trabajo estudia las operaciones retóricas y discursivas que Christine de Pizan emplea para construir su propia autoridad y lograr que su lectura, divergente respecto de las tradiciones cortés y erudita del siglo XV, sea legitimada y establezca a su voz como la de una “consejera”. En función de dicho objetivo, se reflexionará sobre las estrategias de autoridad de las que se valían los intelectuales de la época y, luego, se estudiarán los recursos que emplea Christine de Pizan para insertarse en el espacio del saber.

∞ ABSTRACT

∞ KEYWORDS

Christine de Pizan
Feminism
Misogyny

In this work we analyse the rhetorical and discursive operations that Christine de Pizan employs to build her authority and legitimize her own reading, divergent from the 15th century’s scholarly and courteous traditions, and establish her voice as that of an “advisor”. With this aim in mind, we will discuss the authority strategies used by the scholars at that time and, then, we will study the resources that Christine de Pizan employed to establish herself in the space of knowledge.

Recibido: 17/06/2019
Aceptado: 02/08/2019



*Christine décide de faire de sa faiblesse une force.
Force de la femme qui naît de son éloignement
de la tâche à laquelle est appelée, de son altérité.*
Jacqueline Cerquiglini-Toulet

Hacia fines del siglo XIV y principios del XV, la producción cultural francesa reflejaba en gran parte un proceso de lectoescritura fuertemente estructurado. La institución que legitimaba esta forma de construir el conocimiento era la universidad. Asimismo, en un momento en que la literatura se vuelve sobre sí misma y reflexiona acerca de sus procedimientos, la práctica de la lectura se configura como la primera etapa de producción de un saber ilustrado, socialmente válido. Como postula Florence Bouchet (2008: 145): “En fin, l’autorité du clergé reste plus forte que tout au Moyen Âge et marque les esprits par l’emprise du discours normatif et construit lui aussi fondé sur les *auctoritates* [...]”, y, citando a A. Moss, la medievalista confirma que esta clase de lectura y escritura necesitan del aparato de citas y referencias del que obtienen su validez.

Los laicos, sin embargo, se enfrentaban a dos grandes obstáculos a la hora de incorporarse al cuerpo de “intelectuales”. Por un lado, la formación letrada, basada en el dominio del latín, les estaba vedada. Consecuentemente, les resultaba casi imposible acceder a las fuentes originales de las *auctoritates*. Por el otro, una vez que sorteaban ese impedimento —a través de las traducciones, cuyo número se incrementa exponencialmente durante el reinado de Carlos V el Sabio— no lograban difundir su propia obra (Blanchard 1990). Más aun, sus lecturas no estaban refrendadas por la universidad que regulaba y validaba el conocimiento; por lo tanto, sus aportes siempre conformaban un “discurso otro” que carecía de autoridad. Resulta lógico que, en una cultura que ubica la lectura exegética¹ de las autoridades en el umbral de producción del saber, quienes no pueden acceder a ella, tampoco pueden avanzar en los pasos siguientes: “Le fait de se prévaloir d’un œuvre antérieure ayant toujours constitué un gage supplémentaire d’autorité” (Bouchet 2008: 145). La institución universitaria, entonces, consolida su poder como reguladora del acceso al saber: quienes no atraviesan sus puertas se ven impedidos de poseer un conocimiento adecuado del latín y de los procedimientos necesarios para leer e interpretar a las *auctoritates* (o al menos hacerlo de la manera “correcta”), momento fundamental del trabajo letrado. Este contexto de producción es el que los textos de Christine de Pizan refieren, pese a que la escritora constituye un ejemplo elocuente de esos laicos marginados del circuito del saber. Analizaremos distintos aspectos de la manera en que la autora se vincula con estos presupuestos examinando algunos de sus textos tempranos: la *Epístola del dios de Amor*, el *Cuento de la rosa* y *El libro de la ciudad de las damas*.

Si, como dice Blanchard, “L’auteur est toujours un clerc devenu lettré par la médiation du latin” (1993: 215) debemos preguntarnos qué mecanismos entonces utilizó Christine de Pizan para

¹ Resulta de importancia la distinción entre la lectura erudita y la de otros textos debido a que no todas las prácticas validan un saber. La lectura difundida de, por ejemplo, los *roman* caballerescos no se realiza en los mismos términos que la de los textos eruditos. La misma Christine de Pizan incursionó en la lectura y escritura de lírica, pero este tipo de trabajos no forman parte del ámbito en el que se construye el saber erudito.

sortear este obstáculo. Es importante tener en cuenta que las dificultades que enfrentan los escritores laicos se incrementan en el caso de Christine de Pizan, dado que estaba marcada además por el trágico designio de haber nacido mujer. Como mujer laica, su escritura carece del dispositivo de legitimación y el apoyo de las instituciones que ocupaban el lugar de difusoras y de validadoras de su escritura: “L’Université de Paris, reconnue comme le haut lieu d’une *translatio studii*, détient le monopole du savoir et affirme sa précellence” (Blanchard 1990: 200). Es por lo que la escritora toma los dispositivos que confieren autoridad a los autores eruditos validados y con ellos elabora un discurso propio que le permitió insertarse en el espacio de la cultura letrada francesa.

Entre los recursos escriturales empleados, el uso de la *compilatio*, por un lado, y la lectura y comentario de los textos bíblicos y clásicos por el otro muestran cómo Christine realiza una apropiación de la cultura erudita sin pertenecer a ella: “Christine, écrivain laïque, a du mal à s’accommoder de modèles d’autorité et de schémas d’exposition consacrés” (Blanchard 1993: 216). Siguiendo a Kevin Brownlee, podemos decir que, para lograr este objetivo, tuvo que modificar los dos discursos vernáculos circulantes: el cortés y el erudito.² Mientras que el primero articulaba la experiencia amorosa y colocaba a la mujer como objeto de deseo, el segundo funcionaba a través de la lectura de los *auctores* clásicos y cristianos y sostenía una ideología profundamente misógina. Ambos encontraban su modelo en el *Roman de la rose*, en las secciones redactadas por Guillaume de Lorris y Jean de Meun, respectivamente (Brownlee 1992: 234-235).

En función de estos comentarios, nuestro objetivo es revisar los modos mediante los cuales Christine de Pizan logra hacer que su voz, distinta de las existentes en las tradiciones literarias, se establezca como la de una “erudita” o consejera.³ En este sentido, el proceso de lectura que aparece escenificado de manera explícita o velado a través de las múltiples referencias a escritos leídos resulta de capital importancia para comprender cómo Christine crea poco a poco una autoridad, propia y diferente de las que son refrendadas por las instituciones.

Ese objetivo particular nos conduce a revisar los procedimientos que la autora utiliza para justificar su escritura letrada. Para tal fin, estudiaremos dos momentos específicos: primeramente, en la *Épître au dieu d’Amors* y en el *Dit de la Rose*, hallamos escenas de lectura implícitas en las que Christine de Pizan reflexiona acerca de sus lecturas de un conjunto de textos que forman parte del acervo cultural con el que trabaja y que usa para discutir la relación entre lectura, enseñanza y moralidad; en segundo término, hay una escena de lectura explícita al comienzo de *Le livre de la cité des dames*⁴ en la que notaremos cómo la lectura y posterior discusión de los textos se transforman en una suerte de puesta en abismo de los procedimientos que aparecen en los textos de los autores contemporáneos (y, por supuesto, validados a través del circuito mencionado en párrafos anteriores). Además, observaremos cómo entre *Épître au dieu d’Amors* y *Le livre de la cité des dames*

² Aunque en inglés Kevin Brownlee utiliza el término “clergy”, en este trabajo preferimos utilizar la palabra “erudito” en tanto que evita el problema de identificar al erudito con un monje y al saber únicamente con aspectos religiosos que produciría el uso de la palabra “clerical”.

³ Dentro de la obra de Christine de Pizan es posible distinguir a grandes rasgos tres periodos. El primero de ellos, cuya obra representativa son las *Cent Ballades* (1399), se caracteriza por la producción lírica. Luego se encuentra un segundo periodo cuyos textos y características son los que analizaremos en el presente trabajo. Por último, a partir de 1405 y hasta 1413 sus escritos son mayormente tratados morales y espejos de príncipes. Tras un silencio de aproximadamente 14 años, escribirá una biografía de Juana de Arco.

⁴ “Tout commence de fait par la lecture chez Christine de Pizan, historiquement dans sa biographie, chronologiquement dans l’histoire de la composition de ses textes, ou plus exactement dans l’un et l’autre cas, dans leur mise en scène” (Cerquiglini-Toulet 2010, 85)

hay una afirmación creciente de la figura autoral que se condice con una mayor virulencia en las acusaciones hacia la cultura misógina.

Ahora bien, para transitar el camino hacia la adquisición de autoridad intelectual, Christine de Pizan deberá transitar dos estadios, luego de abandonar el tipo de escritura que le permitió ganar fama en la corte, la poesía lírica, que compone porque se trata de un género que no estaba vedado a las mujeres hasta arribar a la composición de un conjunto de tratados que posiblemente no podrían haber circulado y llegado a sus destinatarios esperados (reyes, príncipes, la corte) si no hubiera autorizado su voz como mujer dentro del espacio de la literatura erudita.

La lucha contra el saber misógino

En la *Epistre au dieu d'Amors*, escrita en 1399, la divinidad envía a través de Christine sus palabras en respuesta a las quejas que ha recibido de las mujeres de toda Francia porque se han visto difamadas injustamente por sus caballeros. Estos malos comportamientos contrastan con la corte ideal del dios Amor, que encarna y protege los ideales de la cortesía. La “flor de la caballería” de la que antaño podía ufanarse su país está cayendo en desgracia. El diagnóstico que se ofrece parece sencillo, los ejemplos que siguen estos hombres son los incorrectos: “Pero esos hombres inicuos de los que hablo / éstos, que no llevan buenas intenciones, / no toman ejemplo del buen Hutin de Vermeille (...)” y también: “Otros muchos hombres fueron valientes y generosos, / y deberían servir de ejemplo a los que están fallando” (Christine de Pizan 2005, vv. 224-26 y 244-45). Pero en realidad, Christine de Pizan está realizando un movimiento para criticar a la literatura erudita. La raíz del mal comportamiento de los caballeros son los textos con los que son educados:

Se quejan las damas a las que antes aludí / de cómo varios clérigos las cargan de culpas / en sus escritos, haciendo rimas, prosa o verso, / para difamar sus costumbres de mil maneras. / Luego dan estos textos a leer a los chicos, sus jóvenes estudiantes, nuevos en la escuela, / a modo de ejemplo y doctrina / para que de mayor sigan adoctrinados (Christine de Pizan 2005, vv. 259-66).

De esta manera, coloca la responsabilidad del mal comportamiento de los caballeros de la corte en los modelos que conforman la tradición misógina y cuyas enseñanzas se imparten en la escuela “a modo de ejemplo y doctrina” (48). Christine de Pizan exhibe las lecturas incompletas que los eruditos han realizado y, a la vez, revela su propio trabajo con los textos. La doctrina misógina que coloca a “Adán, Sansón, David, Salomón y otros del montón” en el lugar de hombres traicionados debe completarse con la traición que ellos cometieron a sus mujeres (“Mirad lo que hizo David, o el Rey Salomón”). La “versión femenina” de los hechos ya aparece como necesaria para una correcta lectura. Pero Christine da un paso más y señala que las malas lecturas que se ofrecen a los caballeros no son otra cosa que el resultado de falencias morales de las propias *auctoritates*. Son los escritores mismos quienes, en su vida personal, experimentan el desprecio hacia las mujeres. En la *Epístola*, por ejemplo, Christine explica que, aunque el texto de Ovidio *Remedio de amor* haya circulado gracias a los clérigos como “primer libro de texto” y que lo hayan enseñado a los hombres, en realidad el argumento enseña a odiar a las mujeres: “Otros muchos, como por ejemplo Ovidio, / quisieron tener mujeres solo para difamarlas luego, / y todos los clérigos que

hablaron sobre el tema / se quedaron prendados más que otros hombres, / no por una sola sino por decenas” (50).

El autor no ha conocido más que mujeres viles, cuya existencia la escritora no niega, y ha sacado conclusiones basadas en un conocimiento del mundo que no es completo: “No hay duda / que cuando un hombre se regodea con la vileza, / no va a buscar a damas de gran mérito [...]” (Christine de Pizan 2005: 50). Al no ser modelos de conducta a seguir, los *auctores* también pierden su autoridad para hablar de las mujeres porque desconocen a las damas honorables y no hablan de ellas, cayendo en un error al realizar generalizaciones sobre sus conductas.

Es en razón de ello que Kevin Brownlee postula que la escritora está modificando los modelos de la época: tomará el mismo método de lectura-escritura que se desarrolla en los trabajos eruditos con el uso de textos bíblicos y modelos clásicos, pero los desviará y los leerá siempre a la luz de su propia experiencia como mujer que, sumada a la queja de las mujeres justas ante el Dios Amor, es suficiente para demostrar que el modelo de la mujer presentado por las *auctoritas*, especialmente Jean de Meun y Ovidio, y ampliamente difundido, es erróneo. De esta manera, se observa que la base misma del trabajo escolástico, la lectura de las autoridades, es puesta en cuestión.

Pero Christine va incluso más allá. Tras esta acusación sobre la divulgación de ideas falsas, procede a enumerar ejemplos que pertenecen claramente a la cultura libresca. Ovidio y otros eruditos contrastan por un lado con la experiencia de las mujeres y, por el otro, con ejemplos tomados de ese mismo ámbito erudito. A la acusación de que las mujeres son poco fieles y que aparece ejemplificado con el *Ars Amandi* (Christine de Pizan 1995: 179), se oponen los ejemplos de Medea, Dido o Tisbe, es decir, historias de mujeres que el mismo Ovidio había utilizado.

Si a esto le sumamos a las mujeres cuyas biografías pueden leerse en la Biblia como contrarias a lo que predicaban esos clérigos,⁵ podemos ver cómo Christine de Pizan suma la experiencia a una diáda conformada por el saber clásico y el bíblico, herramientas fundamentales del conocimiento erudito. De esta manera, la autora comienza a conformar una legitimidad propia, donde lo femenino se entromete en los espacios escriturales dominados por los hombres.

Desde un inicio, parecería que el *Dit de la Rose*, de 1402, sobrevuela los mismos temas que la *Epístola*. Y aunque muchos de sus postulados efectivamente se mantienen, y aparecerán luego en *Le livre de la cité des dames*, aquí opera un cambio fundamental para la construcción de la figura autoral: la aparición de un “yo” (identificable con la persona de Christine de Pizan) a quien el Dios Amor encomienda la creación de la Orden de la Rosa para proteger a las mujeres de las calumnias de los

⁵ Es necesario tener en cuenta que para Christine no todas las mujeres son dignas de ser elogiadas. Incluso existen aquellas que, alabadas por alguna de sus características (la fidelidad en el caso de Medea), tienen actitudes que podrían ser reprochables. Sin embargo, en estos casos, el propio objetivo de su texto *La ciudad de las mujeres* le permite hacer un recorte en el que se enfocan los aspectos positivos de las mujeres y no aquellos que, siendo negativos, ya fueron ampliamente resaltados por los eruditos misóginos. Mientras en la cultura letrada el caso de Medea matando a sus hijos era ampliamente conocido, Christine se centra en el aspecto de la fidelidad hacia Jasón, que la llevaría, aunque implícitamente porque no lo menciona, a cometer tales acciones.

Además, la existencia de mujeres réprobas no anula su argumento, sino que lo refuerza ya que la autora afirma continuamente que los ataques de los *auctores* y quienes los leen no están justificados simplemente porque hablan acerca de todas las mujeres cuando deberían referirse únicamente a las “malas mujeres”. Así es como se explica también la presencia de la historia de Nerón entre las de las damas. Un hombre que posee “flaqueza e inestabilidad” de carácter no anula la posibilidad de que otros sean virtuosos y dignos de alabanza. Para Christine esto es exactamente lo que debería ocurrir con las mujeres.

hombres. En la primera parte del poema, la escritora expone un contexto de una reunión en una corte ideal en la que se cantan baladas y rondales y donde cada caballero recibe de la diosa Lealtad una rosa a la que debe proteger. En la segunda parte, la misma Christine aparece como personaje durante un sueño en el que recibe las órdenes del dios Amor. Ella ha estado presente en esa corte casi ideal, pero conoce que, también en ella, hay hombres que difaman a las mujeres. Lealtad, por lo tanto, le ruega que forme la Orden y la haga conocer.

En este texto, las críticas a los eruditos no aparecen de manera directa, sino a través de las acciones de aquellos “malos hombres” quienes, podemos suponer, han tomado sus lecciones de las autoridades, tal como lo había mencionado en el texto de la *Epístola*. Pero además, la transformación del símbolo de la rosa pone el foco particularmente en el *roman* de Guillaume de Lorris y Jean de Meun. Para ello toma la alegoría central y la convierte en el fundamento de la construcción de su propia figura autoral: Christine escribe para cuidar a la rosa, es decir, a las mujeres, como ninguno de los autores ha podido hacerlo. Al darle un estatus material a la rosa que funcionaba como alegoría en el *Roman* y luego convertirla en un símbolo de aquello que está en la base de su propia tarea como autora, Christine se apropia de los elementos de la tradición misógina y los resignifica dentro de una forma de erudición.

Una respuesta femenina

La transmisión del conocimiento, una cadena formada por la lectura, la escritura y la acción concreta en el mundo, está en la base de la idea de literatura propuesta por Christine de Pizan. Por ello es importante señalar las mentiras y difamaciones de los autores eruditos; por ello, sus palabras también resultan peligrosas.

La acusación de que las mujeres no han tenido lugar en los espacios de producción del saber mediante la forma de una pregunta contrafáctica (¿Qué hubiera pasado si...?) es la manera en que la autora cuestiona el lugar del género femenino en esa construcción:

Pero si las mujeres hubiesen escrito esos libros, / estoy seguro de que los habrían hecho distintos / porque ellas saben que se les inculpa en falso. / Los papeles no están repartidos a partes iguales, y los más fuertes se llevan la más grande (Christine de Pizan 2005: 53).

Las palabras del dios de Amor sobre las razones por las que hasta ese momento las acusaciones de los hombres habían sido tenidas por verdaderas sin discusiones vuelven a aparecer en *Le livre de la cité des dames*. Allí, Christine pregunta a la dama Derechura por qué, hasta ese momento, ninguna de las mujeres, siendo tan dignas de alabanza, había enfrentado al saber misógino. La respuesta es una justificación del trabajo propio de la autora y un paso más en la construcción de su propia autoridad para hablar sobre el tema: “Eras tú la que estabas destinada a levantar esta Ciudad, y no ellas, porque sus obras ya bastaban para que la gente de mente lúcida y juicio razonable estimara a las mujeres” (Christine de Pizan 1995: 177). Mientras que otras mujeres se dedican a gobernar o a ser fieles esposas que ofrecen buenos consejos a sus maridos, es Christine de Pizan quien está destinada (es decir, enviada por Dios, en este caso representado por las palabras de Derechura) a defender a las mujeres y a enfrentar a las *auctoritates*.

La lectura de las autoridades, tanto los clásicos como las Escrituras, es el primer paso para construir un conocimiento válido en el ámbito erudito. Pero también, como queda en evidencia por el ejemplo de los caballeros que han recibido malas instrucciones respecto de las mujeres, se encuentran en la base de la moralidad. Es por lo que para Christine de Pizan resulta de vital importancia romper la cadena de producción del saber misógino en la que las malas lecturas se perpetúan porque quienes leen y escriben son hombres cuya experiencia es, en la visión de la autora, incompleta. Hacer ingresar a las mujeres en los espacios del conocimiento y permitirles escribir es influir en la nueva moralidad que la Francia del periodo tanto parece necesitar, según los autores del momento.

El lugar de construcción de una legitimidad otra, basada no solo en la lectura (porque efectivamente aparecen los dispositivos del trabajo erudito desplegados en los textos) sino también en la experiencia en el mundo, es el elemento clave del camino de Christine de Pizan, quien, en *Le livre de la cité des dames*, aparecerá en primera persona, prácticamente colocando su cuerpo en su escritura, como un paso más en la construcción de su propia validación como figura autoral. Cabe destacar que no es ella la única persona en realizar este movimiento. Jacqueline Cerquiglini-Toulet explica que, en realidad, era propio de los escritores de la época la representación del autor en la obra. Lo que distingue a Christine de Pizan de estos otros autores, es que su *persona* se basará en su condición de género: “Exploitation des marges, marges du dialecte ou de la condition féminine. Christine de Pizan s’inscrit dans une tendance globale du XIV^e siècle qui joue de manière topique, avec des données biographiques, pour la construction d’une *persona* narrative” (Cerquiglini-Toulet 2010 : 81-2).

Christine de Pizan muestra su conocimiento de la cultura erudita como un primer paso en la construcción de su persona autoral pero también de un nuevo saber: “[Christine] apparaît comme une lectrice véritablement enthousiaste, prête à consacrer toute l’énergie nécessaire à la lecture pour en nourrir ses propres ouvrages” (Bouchet 2008: 141). Las citas, como lo demuestra Blumenfeld-Kosinski (1990), no son más que una demostración de parte de la autora de que ella posee el conocimiento letrado de las *auctoritates*. Su lectura difiere de aquella realizada por la tradición misógina, pero no por desconocimiento, sino porque desea darle una interpretación diferente a dicho saber. Al dispositivo erudito misógino, le corresponde la respuesta femenina de Christine de Pizan.

La mujer letrada, figura posible

La puesta en escena de los momentos de lectura y la reinterpretación que Christine de Pizan realiza de las autoridades le permitirán insertarse en la cultura ilustrada y, una vez allí, podrá encauzar la discusión acerca de la decadencia moral de la corte⁶ a través del cuidadoso examen del tratamiento

⁶ La percepción de esta caída moral y política durante el reinado de Carlos VI (1380-1422) se halla incluso más fuertemente marcada por el contraste con la corte de Carlos V, que marcó la infancia de Christine de Pizan y que aparecerá de manera idealizada en sus textos. Las luchas internas entre los tíos del rey y la constante guerra con Inglaterra marcarán esta etapa de la historia francesa: “Le règne de Charles VI remet tout en question. Les oncles du roi, qui asseurent la régence, et garderont plus tard la réalité du pouvoir, surtout quand le roi tombera malade, n’ont pas intérêt à favoriser la constitution d’une monarchie centralisée. Ils vont favoriser une sorte de réaction féodale et chevaleresque” (Poiron 1971: 74). Como señala María Giuseppina Muzzarelli, este sentimiento generalizado de que

de las mujeres.

Frente al espacio privilegiado de las bibliotecas y los estudios repletos de libros de los letrados de su tiempo, Christine de Pizan evoca en el inicio de *Le livre de la cité des dames* un lugar de lectura menos habitual para esta clase de labor: el hogar. Si bien la escritora se presenta en varias oportunidades, especialmente en las miniaturas de sus textos,⁷ en un estudio rodeada de volúmenes tal y como lo hacían los demás autores, en el comienzo de este texto es el espacio privado del hogar donde inicia su actividad. Podríamos decir que para quien no forma parte de los espacios de producción masculinos, la casa propia es donde puede desarrollar libremente su trabajo. Pero considerando el hecho de que hablamos de una escritora cuya condición de mujer es fundamental, se hace ineludible señalar que éste también es el lugar femenino por excelencia, particularmente en un contexto histórico en el que los sitios públicos no pertenecían a las mujeres.

La lectura del texto de Mateolo con que inicia la escena propuesta por Christine de Pizan se ve interrumpida por la presencia de la madre que llama para cenar. Este es un encuentro entre dos formas de ser mujer, la aceptada y posible frente a aquella que aún necesita terminar de hallar, o mejor dicho construir, su propio lugar allí donde solo los hombres tienen autoridad para hablar. Es la experiencia de esa vida diaria como mujer lo que permitirá a la escritora encontrar los intersticios desde los que hablar y crear su autoridad en el mundo letrado.

La erudición, cuyo camino se inicia particularmente para Christine con el apoyo e impulso dado por su padre, halla en su madre un límite:

Tu padre, tan sabio y filósofo, no pensaba que por dedicarse a la ciencia fueran a valer mucho menos las mujeres. Al contrario, como bien sabes, le causó gran alegría tu inclinación hacia el estudio. Fueron los prejuicios femeninos de tu madre los que te impidieron durante tu juventud profundizar y extender tus conocimientos, porque ella sólo quería que te entretuvieras en hilar y otras menudencias que son ocupación habitual de las mujeres (Christine de Pizan 1995: 150-1).

El estudio y la realización como “mujer natural” son dos polos entre los que la autora se halla en disputa. Su propia experiencia y, por lo tanto, la base sobre la que construirá su autoridad está formada desde el principio por este enfrentamiento: “The mother’s role is emblematic of the difficulties Christine perceived in her own career: how to combine a serious literary intent with being a woman in a society that valued nurturing, piety and passivity in women above else” (Blumenfeld-Kosinski 1990: 289).

A la luz de los textos que analizamos en el presente trabajo, aparece la verdadera importancia de ese simple llamado a comer por parte de su madre: Christine de Pizan se presentará como una erudita, pero en el meollo de esta imagen autoral está la experiencia de la mujer que transita el mundo cotidiano. Lo que aparece en sus textos son dos espacios de la vida femenina. El primero de ellos es general y lo atraviesan prácticamente todas las mujeres: el hogar y las tareas de cuidado

“había una necesidad de reglas y de respeto a las mismas” aparece en las diferentes obras de Christine de Pizan las cuales, en su conjunto, configuran un pensamiento global sobre la situación y sus posibles soluciones (Muzzarelli 2011: 129-30).

⁷ Las miniaturas que aparecen en los textos de Christine de Pizan son importantes debido a que está atestiguado que la autora controlaba atentamente todo el proceso de producción de sus manuscritos y prestaba particular atención a la manera en que su figura aparecía en ellos. Consciencia de la importancia de su persona que refleja la construcción de una imagen de sí misma en sus textos.

correspondientes y siempre asociadas al género. Pero el segundo es el que reviste a esta autora de su especificidad: su lugar como mujer en el mundo letrado.

Estas dos formas de “ser mujer” entran en colisión entre sí en la escena de lectura, se interrumpen, se atropellan. Sin embargo, la mujer natural no se transforma en un obstáculo final, en una traba última para el desarrollo de la erudición. Por el contrario, forma los cimientos que permiten la construcción de una autoridad otra, que se enfrenta ante lo que el mundo letrado le presenta como indiscutible: la tradición erudita y misógina (290).

Una nueva forma de leer

El acceso indirecto a las autoridades termina resultando crucial para Christine de Pizan, como también para otros autores laicos. La forma de trabajar se ve radicalmente modificada y cada paso debe ser justificado en aras de construir una nueva legitimidad. En la escena de lectura de *Le livre de la cité des dames* podemos encontrar un atisbo de respuesta acerca de cómo realizar una escritura propia que sea pasible de ser reconocida como un discurso válido. Al presentar sus objeciones al texto de Mateolo frente a Razón, el personaje de Christine de Pizan se encuentra sumido en una profunda tristeza. Percibe la injusticia de aquello que lee y a la vez conoce que esos discursos son los que circulan como “la verdad” en el mundo en el que vive. Pero, además, encuentra desesperante la imposibilidad de responder a ello con otro discurso que sea considerado igualmente válido.

La respuesta de la Dama Razón es una hermenéutica: “Yo te recomiendo que des la vuelta a los escritos donde desprecian a las mujeres para sacarles partido en provecho tuyo, cualesquiera que sean sus intenciones” (Christine de Pizan 1995: 9). La manera de enfrentarse a las autoridades es a través de la experiencia. Aquello que se vislumbraba tímidamente en la *Epístola del Dios Amor* termina aquí de tomar cuerpo. Si la crítica a los autores eruditos leídos era un primer paso, en este texto se realiza un cambio profundo en la manera de enfrentarse a los textos, en la forma de leer y, por lo tanto, en la manera de escribir y de construir saber.

Para ello la autora se vale de dos procedimientos. El primero es el uso de la *compilatio*, es decir, la recolección y organización de fragmentos de textos de las autoridades que se reorganizan en uno nuevo, como manera de escribir *El libro de la ciudad de las damas*. Esta técnica formaba parte de una tradición establecida y hacia el final de la Edad Media era el modo de acceso privilegiado a los textos históricos, filosóficos y morales de las autoridades, tanto para quienes podían acceder a los textos completos pero las utilizaban a modo de compendios de citas como para quienes carecían de la preparación para leer los textos originales.⁸

Es precisamente una de estas compilaciones la que sirve de modelo a Christine de Pizan para construir su libro. En *De claris mulieribus*, Giovanni Boccaccio reúne biografías de mujeres históricas y mitológicas de manera cronológica y con el objetivo de destacar a aquellas que, a pesar de

⁸ Florence Bouchet ofrece una lista abreviada de algunas de las obras compuestas mediante este recurso: “[...] les *Etymologiae* d’Isidore de Séville, le *Decretum* de Gratien, le *Liber sententiarum* de Pierre Lombard, le *De naturis rerum* de Thomas de Cantimpré, le *De proprietatibus rerum* de Barthélemy l’Anglais (traduit en français au XIV^e siècle par Jean Corbechon), tout comme le *Speculum majus* de Vincent de Beauvais [...]” (Bouchet 2008: 143)

pertenecer a este género, lograron destacarse en diferentes ámbitos.⁹ *De claris mulieribus*, por el contrario, aunque sigue a su modelo incluso casi literalmente en pasajes, cuenta con un orden interno que no es cronológico, sino que se estructura en función de ser contraejemplos a los estereotipos creados por el saber misógino. Allí, Christine se encuentra con Razón, Derechura y Justicia quienes la ayudarán a construir la mencionada ciudad. Los ejemplos de las diferentes mujeres se entretajan con las preguntas realizadas por la narradora acerca de los diferentes argumentos que dan los eruditos para despreciar a las mujeres (su incapacidad de gobernar, su falta de razonamiento, sus problemas para mantener un secreto, etc.). Es decir, que cada una de las vidas que se presentan en el texto, incluso las de aquellas mujeres como Dido, que habían servido de *exemplum* a los autores clásicos y medievales de las actitudes que hacían a las mujeres inferiores a los hombres, están allí en apoyo a las ideas que la autora busca discutir. Pero también la disposición o repetición¹⁰ de las historias en el texto cumple esta función. La inserción de las mismas biografías utilizadas por Boccaccio en un nuevo contexto mediante la creación de una *compilatio* con unos objetivos específicos, les otorga un nuevo significado. En este movimiento, Christine realiza un gesto de apropiación de los fundamentos de la erudición libresca y critica a la misma *autoritas* cuyo modelo está tomando.

Otro de los procedimientos es la lectura y el comentario de textos clásicos y sagrados. La apropiación y reescritura de vidas como la de Semíramis o Tisbe por un lado y la de Judith o de las santas por el otro muestran el conocimiento de los modos de construcción del saber erudito utilizados para un nuevo propósito, mostrar que las *autoritates* no dicen la verdad cuando hablan de las mujeres. El caso de Semíramis resulta iluminador. Los hechos son prácticamente los mismos que los que relata Boccaccio, pero para el florentino, todas las acciones guerreras y de demostración de poder, que la reina consiguió gracias a su “astucia muy femenina” (Boccaccio 2010: 67), se ven opacadas por su irrefrenable lujuria, que la conduce hacia el incesto. Por el contrario, Christine de Pizan, señalando al autor indirectamente¹¹ explica que es un error considerar al incesto como una falta de la reina porque “aún no tenían leyes escritas” (2005: 38). De esta manera, entonces, toma la misma biografía que Boccaccio, la recontextualiza al utilizarla como ejemplo del argumento de que es falso que las mujeres no pueden estudiar derecho, gobernar y hacer prosperar los reinos, y añade aquello que el saber misógino ha olvidado en su afán por resaltar sus aspectos débiles.

Detrás de estos procedimientos se encuentra la forma en que la escritora toma el tema de “la mujer”, ya presente en un gran número de escritos de la época, como el *Roman de la Rose* o el mismo texto de Boccaccio. Christine de Pizan reproduce los argumentos leídos para luego criticarlos a la luz de su propia experiencia y a través de las historias de otras mujeres ilustres. Aunque este segundo momento puede parecer trivial, resulta ser de capital importancia porque es en este terreno en donde construirá la legitimidad como mujer para su discurso, la que más tarde se

⁹ “Y si los son hombres dignos de alabanza por llevar a cabo grandes hazañas con la fuerza que se les dio, ¿cuánto más no lo serán las mujeres, a las que naturaleza dotó (a casi todas) de un cuerpo blando y débil y de una mente torpe cuando se atreven a realizar empresas que serían muy difíciles incluso para los hombres, con un ánimo viril, un ingenio brillante y una notable virtud?” (Boccaccio 2010: 60)

¹⁰ La repetición de la historia de una misma mujer iluminando diferentes aspectos de su vida, como son los casos de Dido o Fredegunda, permite mostrar cómo el trabajo realizado por Christine de Pizan en la disposición formal de su texto es un esfuerzo consciente de los procedimientos mediante los cuales se producía saber en la Edad Media tardía.

¹¹ “También es verdad que algunos la han censurado por haberse desposado con el hijo que tuvo con su marido el rey Nino [...]” (Christine de Pizan 1995: 38)

proyectará en sus posteriores tratados morales y didácticos.

La experiencia personal, el cuerpo y su relación con el mundo son para la escritura de Christine de Pizan fundamentales. De igual modo son vitales los espacios donde se despliega la moralidad y la didáctica que constituyen la base de su literatura. Las mujeres cuyas vidas aparecen en *Le livre de la cité des dames* están allí en virtud de sus propias experiencias vitales. El uso de las vidas ejemplares y el empleo de la técnica de la *compilatio* son, como se ha discutido, herramientas que la cultura libresca tiene para crear argumentaciones basadas en la experiencia. Sin embargo, el texto de Christine de Pizan se distingue de otras compilaciones en función de su propósito y del ordenamiento al que la escritora somete su tratado. Las mujeres que allí aparecen tienen el objetivo de representar aspectos que contradicen las mentiras presentadas por el saber erudito y misógino. Así, nuevamente, incluso mediante la disposición de los materiales en su libro, está utilizando los dispositivos de los que ya dispone el saber legítimo para derribarlo argumentando en su contra y mostrando el camino para la construcción de un saber nuevo y femenino.

Conclusión

A través de un recorrido por tres textos de Christine de Pizan se puede observar una creciente preocupación por el lugar que ocupa la mujer en el espacio del saber de la Edad Media tardía. Es esta la razón por la que el trabajo articula los textos de manera cronológica: si en la *Epístola* las críticas a las *auctoritates* aparecían veladas bajo las palabras del Dios Amor, en el *Dit de la Rose* el “yo” construido oscila entre el sueño y la realidad. Pero es en *La ciudad de las damas* donde la autora despliega su persona desde el inicio, poniendo su cuerpo y su feminidad en juego para cruzar el umbral de la literatura erudita que el sistema pretendía vedarle.

Ser laica, ser mujer, ser mujer laica en su época significaba quedar fuera de los recorridos del conocimiento legítimo. En consecuencia, las operaciones que realiza en su escritura, y que incluyen no solo los trabajos con la lectura y las *auctoritates* sino, por ejemplo, la elección de la *compilatio* como manera de disponer los materiales de su texto, logran conformar un nuevo sistema de validación que, si bien parece tomar todo el tiempo la forma de los trabajos de la tradición misógina, no deja de tener con ellos un diálogo crítico que la llevará a modificar, en palabras de Kevin Brownlee, tanto el sistema de la cortesía como el de la erudición.

La escritura de Christine de Pizan y la creación de su figura autoral que posee un estatuto letrado encuentran su fundamento en la nueva manera de leer las *auctoritates* (ya sean del pasado clásico, como Ovidio, o de la cultura medieval francesa, como Jean de Meun). Sus trabajos son femeninos en tanto su mirada está íntimamente ligada con su condición de mujer y con su experiencia del mundo como tal, radicalmente diferente de aquella que presentan los *auctores* y escritores contemporáneos con los que discute. También son feministas en relación con su defensa del género, y su posterior lugar en la historia de la literatura, que contrasta con el espacio que ocupaba la mujer en el campo literario y en grandes aspectos de la vida social de la época. Y, por último, podemos considerar su obra como laica, puesto que su modo de producción del saber no está traspasado por la pertenencia a una institución como la universidad. La validación de su erudición está atravesada por la experiencia que se utiliza, así mismo, como herramienta hermenéutica y esto a su vez da lugar a la originalidad del pensamiento de esta escritora.

Christine de Pizan y el espacio “científico”: ayer y hoy

Los estudios feministas suelen evitar hablar de periodos previos a la transición del capitalismo porque las transformaciones que operó este momento en la historia de las mujeres fueron tan profundas que todo lo anterior no puede estudiarse bajo las mismas premisas o categorías. Sin embargo, la figura de Christine de Pizan resulta importante para comprender el lugar que aún hoy las mujeres pretenden encontrar en los espacios de producción del saber, donde la desproporción de género continúa operando. Hoy, como en la Edad Media, ese desbalance y esa falta de participación producen un saber que tiene una marcada mirada de género. Si nuestra visión del mundo está producida mayoritariamente por hombres entonces habrá indefectiblemente porciones de la experiencia vital que quedarán relegadas a un segundo plano. Y aquí reside, por lo tanto, el valor fundamental que tiene la presencia de Christine de Pizan en el ámbito erudito de su época. No se trata tanto de confirmar su mirada del mundo, atravesada por la relación medieval entre el saber y la religión, sino de vislumbrar una crítica que aún hoy es necesaria: el saber tiene una marca de género y mientras no se amplíe la participación de las mujeres en la ciencia, dicho condicionamiento impedirá acceder a un conocimiento más acabado de cómo funciona el mundo y de quiénes somos.

KARINA FERNÁNDEZ es graduada de la carrera de Letras y adscripta a la cátedra de *Literatura europea medieval* en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

Bibliografía

- BLANCHARD, Joël. 1993. “Christine de Pizan: une laïque au pays des clercs”. En Jean-Claude Aubailly (ed.), *‘Et c’est la fin pour quoy sommes ensemble’. Hommage à Jean Dufournet, professeur à la Sorbonne: littérature, histoire et langue du Moyen Âge*. París: Champion, pp. 215-26.
- BLUMENFELD-KOSINSKI, Renate. 1990. “Christine de Pizan and the misogynistic tradition”. *Romanic Review*. N° 82, 279-92.
- BOCCACCIO, Giovanni. 2010. *Mujeres preclaras*, edición Violeta Díaz-Corrалеjo. Madrid: Cátedra.
- BOUCHET, Florence. 2008. “Une esthétique de la cueillette”. En Bouchet, Florence *Le discours sur la lecture en France aux XIV^e et XV^e siècles: pratiques, poétique, imaginaire*. París: Champion, 137-68.
- BROWNLEE, Kevin. 1992. “Discourses of the self: Christine de Pizan and the *Romance of the Rose*”. En Kevin Brownlee y Sylvia Huot, *Rethinking the Romance of the Rose: Text, Image, Reception*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, pp. 234-61.
- CERQUIGLINI-TOULET, Jacqueline. 2010. “Fondements et fondations de l’écriture chez Christine de Pizan. Scènes de lecture et scènes d’incarnation”. En Zimmermann, Margarete and De Rentiis, Dina (eds). *European cultures: The City of Scholars: New approaches to Christine de Pizan*. Meuchen: Walter de Gruyter, pp. 79-96.
- CHRISTINE DE PIZAN. 2005. *La rosa y el príncipe. Voz poética y voz política en las Epístolas*, selección y traducción de Marie-José Lemarchand. Madrid: Gredos.
- _____. 1995. *La ciudad de las damas*, edición de Marie-José Lemarchand. Madrid: Siruela.
- CHRISTINE DE PIZAN, Jean GERSON, Jean DE MONTREUIL, GONTIER et Pierre COL. 1996. *Le débat sur le Roman de la Rose*, edición crítica de Eric Hicks. Ginebra: Slatkine, pp. 11-22.
- MUZZARELLI, María Giuseppina. 2011. “Guerra y Paz”. En *Christine de Pizan, intelectual y mujer. Una italiana en la corte de Francia*. Buenos Aires: Miño y Dávila, pp. 129-42.
- POIRION, Daniel. 1971. “L’image bourgeoise et cléricale de la société”. En *Littérature française. Le Moyen Âge II: 1300-1480*. París: Arthaud, pp. 25-82.